



TRIBUNA

A la hora del cambio

AL PRESIDENTE de La Caixa se le puede pedir mayor arraigo en el tejido industrial catalán

MODEST GUINJOAN - 03:46 horas - 12/06/2003

Hace algo más de 10 años un ex alto cargo de la Generalitat me decía que en Catalunya había dos personas que mandaban: una era el presidente de La Caixa y otra un director general de la Generalitat que no viene al caso. El presidente de La Caixa ya era Josep

Vilarasau, al que conocí fugazmente cuando fui consejero en representación de los impositores, en la época en que adquirió las torres negras de la Diagonal y abrió el Museu de la Ciència. Ya pensaba en grande.



En 27 años de mandato, Vilarasau ha configurado un grupo financiero impresionante: más de 100.000 millones en recursos ajenos; 8,3 millones de clientes, 4.630 oficinas, 23.550 empleados, 10.500 millones en participaciones en sociedades. Un coloso, y sano. ¿Cómo se explica su éxito? Por varios factores: madera de directivo, sólida organización y un sistema de propiedad y control que permite a la plana ejecutiva concentrar un gran poder, con el presidente delante.

A Vilarasau, el territorio de origen se le quedó pequeño para crecer. Con la musculatura ejercitada

en el mercado catalán, se propuso (y consiguió) atacar el resto del Estado. Como primer gesto sacrificó el nombre de la institución, no fuera caso que ser de Catalunya y Baleares provocara recelos. Con un perfecto dominio de los órganos de gobierno, el cambio fue puro formalismo. Lo mismo que el fichaje de Samaranch o de la infanta real, que él sabrá para qué hacían falta. Vilarasau ha mandado en su casa, y es un hombre sin más obediencias que a sí mismo. Tal vez por esto también resulta remarcable que mirara a Pujol y sus honorables consejeros por encima del hombro. Un gesto atrevido, teniendo en cuenta que la Generalitat tiene competencias para legislar sobre las cajas, y que al final, aunque en edad de retiro, el tiempo le ha pasado una pequeña factura.

La estrategia de crecimiento c de Vilarasau le llevó a participar en gran número de sociedades. Sobre la base del riesgo mínimo, La Caixa ha invertido en empresas públicas privatizadas, en empresas en situación de monopolio, en entidades financieras. La participación en Universal Studios Port Aventura, de más riesgo y a caballo de una apuesta política, hizo un triste favor al país: primar aún más el turismo de cantidad. Pero lo que no ha hecho La Caixa en su época es apostar por el tejido industrial catalán.

En virtud de la copiosa cartera de inversiones, Vilarasau y sus hombres se han sentado en los primeros consejos de administración de España, todo un tuteo con el poder y la dieta, episodio sobre el que hacía falta más transparencia que la servida. La práctica totalidad de la inversión de La Caixa con Vilarasau se ha realizado en clave financiera y española. Dado que todo apunta a que va a continuar así con sus sucesores, no se entienden los temores populares de que la institución

se convierta en un nuevo INI. Pueden estar tranquilos; con hombres como Vilarasau, Brufau y Fainé la institución se vigilaba y se vigila sola.

Ricardo Fornesa ha dado algunos pasos que alejan la creencia de que Vilarasau mandaría sin estar; se apunta un cambio en el fondo y en la forma. A ver si tiene tanto éxito, y si no lo tiene, le pediríamos un mayor arraigo. Podría, por ejemplo, invertir en el tejido productivo o entrar en nuevas tecnologías, y aprovechando que Catalunya es tierra de emprendedores, invertir aquí, punto éste que Vilarasau, solo fiel a sí mismo, nunca tuvo claro.

MODEST GUINJOAN, economista UPF

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya Control OJD-WWW
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L. y Iniciativas Digital Media S.L. All Rights Reserved Aviso Legal